

**Las representaciones del agro argentino en el peronismo y el
posperonismo.
La revista Mundo agrario, 1949-1962¹**

Talia Violeta Gutierrez
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El propósito de este artículo es el estudio de las representaciones y visiones sobre algunos aspectos característicos del mundo rural argentino, a través del análisis de una publicación periódica especializada, Mundo Agrario, que se editó entre 1949 y 1962. Este enfoque nos permitirá observar cómo por medio de la revista los distintos actores sociales involucrados, incluido el Estado, percibieron, entendieron e imaginaron el sector agrario, así como el lenguaje y los argumentos con que sus editores intentaban captar a la población rural.

La peculiar situación de Mundo Agrario, que a pesar de nacer como publicación oficialista durante el peronismo, perduró luego de su caída en 1955 (Revolución Libertadora), proporciona la oportunidad de enriquecer el análisis destacando continuidades y cambios en el discurso sobre el agro. Es importante subrayar aquí la presencia del personal técnico (agrónomos y veterinarios) como colaboradores y redactores, que le otorgaron un carácter específico que, sin anular su perfil oficialista, permitió a la revista conservar una independencia suficiente como para lograr esa permanencia. Con el fin de facilitar el análisis hemos realizado una selección temática que abarca políticas públicas dirigidas al sector agrario, tecnología, cooperativismo, colonización, arrendamientos, educación y familia rural.

Abstract

The purpose of this article is the study of representations and visions about some aspects characteristic of Argentinean rural world, through the analysis of one specialized periodical publication, Mundo Agrario, edited between 1949 y 1962. This approach permit us to observe how, through the magazine, the different social actors involved, including the State, were perceived, understood and imagined the agrarian sector, so the language and the arguments with what these editors intended to involve the rural population.

¹ Versión original presentada al 51° Congreso Internacional de Americanistas, Simposio Hist 8, Santiago, Chile, julio 2003.

The peculiar situation of Mundo Agrario that in spite of being born as an official publication during the peronism, continued after his fall in 1955 (Liberty Revolution), proportioned the opportunity to enrich the analysis emphasizing continuity and changes in the discourse about the agrarian life. It is important to emphasize the presence of technical personnel (agronomist and veterinarians) and also collaborationists who gave it the specific character that, without to invalidate his official profile, permitted the magazine maintain enough independence to obtain this permanence. With this object we have realized theme selection that contains publics politics addressed to agrarian sector, technology, cooperatives, colonization, leasing, rural education and family.

1-Introducción

El propósito de este artículo es analizar las continuidades y cambios en las representaciones y el discurso sobre algunos aspectos propios del mundo rural argentino, entre la etapa nacionalista popular peronista y el posperonismo, a través de una lectura crítica y reflexiva de la revista *Mundo agrario*, en relación a cuestiones que pensamos son características para contribuir al estudio de la situación del agro y el discurso difundido al respecto.

Instrumentos de conocimiento para unos, de propaganda para otros, intermediarios entre la prensa y el libro, las revistas han adquirido un lugar preponderante en la cultura contemporánea. Las publicaciones dedicadas específicamente al mundo rural ocupan un conjunto muy amplio que abarca revistas científicas universitarias, boletines y anales de instituciones representativas del sector agrario y revistas dirigidas al gran público o de divulgación. Una publicación de esta característica puede considerarse una fuente inapreciable para el análisis histórico del desarrollo rural, especialmente si se edita en un período de más de 10 años, ya que refleja los problemas y debates referentes al agro argentino, en un período caracterizado por diversas circunstancias político-económicas. En efecto, *Mundo agrario* es una revista perteneciente al último grupo nombrado, que presenta como peculiaridad el hecho de que, surgida durante el peronismo (1949) como una publicación oficialista, perdura luego de su caída, por lo que atraviesa dos etapas, que se inscriben en coyunturas políticas y clima socio-cultural muy diferentes. Ello permite enriquecer el análisis y obtener a través de su lectura la imagen, los proyectos y la evaluación que se hacía de la cuestión rural en el país en un período altamente significativo, signado por fuertes cambios en el rol del Estado nacional y en el sector productivo, cuando la agricultura pampeana pugnaba por salir del estancamiento que la afectó en la década del '40, mientras la ganadería había avanzado en la ocupación de la tierra y prosperaban algunas producciones del interior.

Los principales responsables de la publicación en el aspecto técnico, ingenieros agrónomos agrónomos, veterinarios y técnicos agropecuarios, colaboradores y autores de la mayoría de las comunicaciones le otorgaron desde el comienzo un carácter específico que, sin anular su perfil oficialista, le permitió conservar una independencia suficiente como para perdurar luego de la caída del peronismo, al contrario de otras publicaciones más directamente panfletarias. Claro que ostentando una orientación política de signo contrario.

Dado que la revista permite analizar una cantidad de temas muy diversos en relación a la actividad rural tanto pampeana como del resto del país, hemos realizado una selección que nos permitirá abocarnos a lo relativo a políticas públicas dirigidas al sector, la actitud frente a los temas de tecnología agropecuaria, educación rural, la mujer y la familia rural.

2-El origen de *Mundo agrario* y sus características editoriales

Mundo agrario, "Revista mensual de ganadería, agricultura e industrias", fue fundada en 1949 por la Editorial Haynes SA, responsable de diario El Mundo y radio El Mundo, expropiada por el peronismo en 1946, y puesta bajo la dirección de Carlos Aloé, militar y seguidor acrítico de Juan D. Perón.

Mundo agrario se presentó entonces como "una revista rectora y de orientación" del sector rural, para contribuir a la formación de la "Nueva Argentina que va en marcha por los senderos de la historia hacia sus grandes destinos".² Se manifestaba así el alineamiento con la política oficial, a la vez que la intención divulgadora y orientadora en el plano agropecuario, que serán las características principales de la revista en esos años. Sin embargo, lejos de desaparecer con la Revolución Libertadora, la publicación continuó editándose, pero con una orientación estrictamente antiperonista, especialmente en el período en que la editorial Haynes fue intervenida por el gobierno provisional, para luego recuperar su carácter privado. En julio de 1956 se realizó la asamblea de accionistas y quedó reintegrada la Sociedad Anónima Haynes, nombrándose presidente a Franck Chevalier Boutel y vicepresidente al ingeniero Enrique Rusconi, que también actuaría como gerente.³

Un aspecto importante del análisis es considerar cómo construyó la revista su esfera de influencias y cómo interpretaba al público lector. En la publicación se declaraba que estaba destinada a un público amplio, "interesado en temas del agro", especialmente de extracción rural. Aunque no se descartaba el lector urbano, en general se solía hablar del productor y de la familia rural como principales receptores del esfuerzo editorial. Durante la primera etapa, pese a su orientación, no se hacía referencia a la pertenencia del lector al partido gobernante, como sí lo sucedía con otras revistas oficiales, dirigidas "a los verdaderos peronistas". En general suponemos que ha disputado las preferencias del público con *La Chacra*, revista surgida en la década de 1930 de la editorial Atlántida, con la cual compartía desde el diseño de tapa hasta la distribución de las distintas secciones.

Para responder a los fines planteados, la revista acudió a una estructura rica y variada. Constaba de diversas secciones de contenido técnico, pero también para "el hogar campesino", especialmente dedicado a la mujer, con recetas y consejos útiles, que adquirió más importancia en los últimos años hasta formar una especie de suplemento a principios de la década de 1960. Se completaba con un noticiario rural y una página de historietas o cuentos humorísticos, según las épocas. Las diversas exposiciones sobre temas rurales, especialmente la Exposición Rural de Palermo, encontraban un lugar destacado en *Mundo agrario* durante todo el período. Desde 1950 también el Cooperativismo, aunque luego de 1955 dejó de ser una sección fija, sin perder su importancia las notas sobre la acción cooperativa en las distintas modalidades de explotación agraria. Como parte de su objetivo de asesorar al hombre de campo, la revista incluía una sección de "Consultorio jurídico rural" -lo cual es una originalidad de esta revista, no compartida con su rival, *La Chacra*- con la finalidad de recibir y responder consultas sobre temas legales por parte

² *Mundo Agrario*, junio 1949, nota editorial de Carlos Aloé; Ibidem, junio 1954.

³ En el edificio de Río de Janeiro 300, aparte del diario *El Mundo*, se imprimían las revistas *Mundo deportivo*, *Mundo infantil*, *Mundo atómico*, *Mundo argentino* y otras, muchas desaparecieron luego de 1955. En 1956 fue la intervención la que citó a los accionistas para regularizar la situación.

de los lectores y difundir el texto de las leyes relacionadas con el agro.

Cuadro I
Revistas *Mundo agrario* y *La Chacra*, secciones

Mundo agrario	La Chacra
Agricultura general	<i>Animales pelíferos</i>
<i>Animales pelíferos</i>	<i>Apicultura</i>
<i>Apicultura</i>	Arboricultura
Avicultura	<i>Construcciones rurales</i>
<i>Construcciones rurales</i>	<i>Cunicultura</i>
Cultivos especiales	Floricultura
<i>Cunicultura</i>	Fruticultura
Enseñanza agrícola	Ganadería
<i>Horticultura</i>	<i>Horticultura</i>
Ingeniería rural	Piscicultura
Investigaciones agrícolas	Plantas industriales
Olivicultura	Plantas medicinales
Sanidad vegetal	Tabaco
<i>Veterinaria</i>	Tambo
Varios	Veterinaria
Recetas	Vitivinicultura
Noticias breves sobre temas agrarios	Varios
La ley en el campo	

Fuente: *Mundo agrario*, junio de 1949; *La Chacra*, junio de 1949; sumarios respectivos. Se marca en cursiva las secciones coincidentes (que serían más si consideramos que "Agricultura general" es abarcativa de varias cuestiones); las mismas eran más o menos fijas, pero solían variar según la disponibilidad de artículos o la fecha del año.

En cuanto a la financiación de la publicación, ésta estaba asegurada por la publicidad, a cargo de empresas en su mayor parte radicadas en Capital Federal, algunas con filiales en el interior, especialmente dedicadas a la venta de diversos productos de uso en el campo y en el hogar rural, además de cabañas de cría y diversos remates de animales. Debemos acotar que durante el peronismo no se hacía publicidad de las empresas estatales, ni del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), pieza clave del sistema de comercialización exterior. En cambio ocupaba un importante espacio publicitario el Banco de la Provincia de Buenos Aires a través del cual promocionaba sus créditos de habilitación para el productor rural tanto para el sector agrícola como para el ganadero. La promoción del Banco de la Nación Argentina se inauguró con el Segundo Plan Quinquenal. La presencia de productores de maquinarias se hizo más notoria desde 1955, pero también de productos químicos de filiales de empresas extranjeras. En una nueva comparación con *La Chacra*, vemos que compartían una gran parte de la publicidad -así como el precio de venta era normalmente el mismo-, aunque para fines de la década de 1950, *Mundo agrario* había perdido envergadura, y en comparación, también cantidad de anunciantes. Se reflejaba en esta época la mayor influencia del sector ganadero en la revista, por la fuerte presencia de anuncios de cabañas de vacunos (contra animales de granja en la otra publicación, especialmente criadores de conejos angora).⁴

En relación a los responsables, en los primeros años no se publicaban los nombres de miem-

⁴ La distribuidora de mayor aparición es Storer y cía, también Bidas S. A. con sus bombeadoras, los acumuladores Campeón, Meiners Ltd., laboratorios Afta de vacunas para el ganado, pulverizadores Motoplan, Fernet Branca,

bros del consejo editorial, ni del director, Carlos Aloé. Desde 1956 sí se lo hizo, cuando cumplía esta función el ingeniero agrónomo Roberto Peirano, y recién en 1961 se daba a conocer el secretario, Mario Briglia, la redactora María Inés Perez Imas y la diseñadora Rosario Marino. En cuanto a los autores de las comunicaciones, muchos de los artículos no estaban firmados, cuando lo estaban era predominantemente por ingenieros agrónomos, además de veterinarios, técnicos apícolas y agrícolas y expertos en temas varios. Entre los primeros que lo hicieron estaba el por entonces ya prestigioso Juan L. Tenenbaum, Carlos Badell, Isidoro Mogilmer, Roberto Mallo, Horacio Halliburton, Antonio Verdejo, Horacio Fuentes, Daniel Cozzo, los doctores José Lieberman, Celestino Mora, Rodolfo Perotti, el técnico apícola Miguel Médici y el técnico agrícola Arsenio Doto. Algunos de los colaboradores de *Mundo agrario* eran funcionarios del Ministerio de Agricultura de la Nación, pasaron por él en un momento de su carrera, o por el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires.⁵ Esta característica era compartida por los colaboradores de *La Chacra*, los cuales también ejercían en gran parte en el Ministerio de Agricultura y en las Universidades Nacionales. En algunos casos permanecieron luego de 1955,⁶ en otros se renovaron, en parte por motivos políticos, pero también por el normal recambio generacional. Era frecuente el comentario de artículos de autores extranjeros, especialmente de origen norteamericano, inglés o francés o la traducción directa de los mismos, referidos a temas técnicos que se consideraban un buen ejemplo para los productores del país, aún en la época del nacionalismo popular en el poder.

Las notas de contenido político, que formaban parte importante de la revista antes de 1955 no estaban firmadas, lo cual era habitual en las publicaciones más ligadas al gobierno peronista, y normalmente se encontraban ubicadas en las primeras páginas de la revista. Luego, la presencia oficial se hizo menos frecuente, aunque, fiel a sus objetivos la revista continuó dando a conocer las medidas que afectaban al agro, y con una estrecha ligazón al Ministerio de agricultura y ganadería, convertido en Secretaría de Estado a fines de los '50. Al contrario que *La Chacra*, reproducía todos los discursos de sus funcionarios, aunque no siempre sin discusión, lo cual marca también una diferencia con el período anterior cuando la actitud era totalmente acrítica, lo cual se prolongó durante la revolución libertadora.

3- *Mundo agrario* frente a las políticas públicas

Una de las características de *Mundo agrario* fue la importancia de la difusión de las políticas públicas dirigidas al sector rural. Por las circunstancias mismas de su creación y su adscripción al gobierno nacionalista y popular implantado por el peronismo, cumplió en esa etapa un papel transmisor de las ideas y líneas de acción del Estado en política agraria, en un momento en que era

Hormiguicida Gofiel, pinturas Colorín, bombas Sylmán. En 1959 Grafa, laboratorios Squibb-Mahieson, Lepetit, Stauffer, Pfizer, Cargill, pulverizadores de Shell, Gauna y Cia., Molinos Huracán, Aerolíneas argentinas, Eternit, acumuladores campeón, tractores Fahr, bombas Sylwán, además de remates de La Martona, de Shorton, pollos cabaña Las Clavelinas.

⁵ Ministerio de Agricultura de la Nación, *Almanaque*, Dirección de economía agropecuaria y coordinación, 1946-1952, en el mismo escriben los funcionarios Roberto Mallo, José Lieberman, Rodolfo Perotti, Miguel Médici, C. Marchionatto, Julio Cittadini, César Luna Ercilla, Emilio Gruget, Daniel Cozzo, todos colaboradores en *Mundo Agrario*. Antonio Verdejo era director de una Estación experimental del Ministerio en 1941. Tenenbaum ya había publicado por entonces su obra más importante: Juan Tenenbaum, *Orientación económica de la agricultura argentina*, Buenos Aires, Losada, 1946.

⁶ Carlos Badell, Camilo Botto, Rodolfo Perotti, son algunos de los nombres que subsisten como colaboradores.

necesario difundir la consigna de “vuelta al campo” e incentivar la producción. En efecto, desde 1949 la detención del crecimiento económico y la crisis que se iniciaba impulsaron un viraje en la política económica del peronismo, que hasta ese momento había impulsado una transferencia de ingresos del sector rural al urbano-industrial. Se encará el *cambio de rumbo* en la política económica oficial y se produjo desde entonces un deliberado aliento al sector rural. “El país necesita ahora que los agricultores siembren”, afirmaba Perón, en un mensaje radial de 1950, que *Mundo agrario* calificaba de texto “claro y alentador ... que viene a ratificar nuevamente esa posición definida del Estado en apoyo de las fuerzas productoras del agro”, y que, efectivamente reflejaba la política encarada a partir de la crisis económica.⁷

Dos eran las vías seguidas en la publicación para cumplir su función difusora. Por un parte la reproducción lisa y llana del discurso oficial, a través de la palabra del presidente Perón, así como del Ministro de Agricultura de la Nación (luego de Agricultura y Ganadería), del gobernador de Buenos Aires, Carlos Aloé desde 1952, y del Ministro de Asuntos Agrarios bonaerense. Se confirmaba una relación estrecha de la revista con el aparato estatal de esta provincia, fundamentalmente desde que asumió Aloé como gobernador, ya que Domingo Mercante estuvo ausente en la publicación. Por otra parte, las comunicaciones sobre temas específicos de asesoramiento al productor, también brindaban la ocasión de legitimar el discurso oficial. En este período el accionar del Estado “no genera dudas, se lo concibe como el organizador por excelencia y se enfatiza su función tutelar”. No sólo se explicitaban los postulados de la “revolución” a través de la transcripción de los discursos de Perón, además se buscaba “legitimar sus argumentos” a través de diversos artículos.⁸

La alocución del ministro de Agricultura de la Nación, Carlos Emery, en el primer número de *Mundo agrario* mostraba el viraje de la política económica al reafirmar los principios “de destacado privilegio que corresponden a las actividades rurales dentro del conjunto de la economía nacional” y hacer una defensa de la orientación que había seguido hasta el momento la acción económica del gobierno peronista. Prometía volcar los esfuerzos en el agro, reseñando las leyes a su favor ya sancionadas y las medidas propuestas para el futuro, tales como la ley de aparcerías y arrendamientos rurales y los planes de mecanización agrícola.⁹

Desde 1950 cada número incluía una página de “propaganda peronista”, promocionando los logros del gobierno con frases características del discurso de Perón, a modo de verdaderos “slogans”. Así desfilaban entre otros “campo barato para el que lo trabaja”, “la máquina al servicio de nuestro progreso”, “la máquina en el campo es, así todo un símbolo con que el gobierno del General Perón se ha dado a la tarea de construir una Gran Argentina”, “cuando el transporte es negocio y cuando es servicio”, “cuando el ferrocarril cosecha y cuando el ferrocarril siembra”. Se acompañaba de una presentación gráfica sugerente y semejante a otras propuestas del gobierno peronista, que pretendían contraponer el antes -triste, desfavorable al pueblo trabajador- y el después -optimista, de progreso-, enfatizando los cambios positivos introducidos por el peronismo, que darían nacimiento a la “Nueva Argentina”. Cambios que en muchos casos se limitaron mayormente a lo discursivo.¹⁰

A partir de 1952-1953, se incorporaban otras categorías al discurso peronista: productividad,

⁷ *Mundo Agrario*, mayo, 1950, p. 6-7. Noemí Girbal de Blacha (coord.), Javier Balsa y Gustavo Zarrilli, *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Universidad Nacional de Quilmes, 2001, cap. 4.

⁸ Ana Persello, “Hechos e ideas”, en: Noemí Girbal Diana Quatrochi, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999, p. 287.

⁹ *Mundo Agrario*, junio 1949.

¹⁰ Presidencia de la Nación, *La Nación Argentina, justa, libre y soberana*, 1950; Noemí Girbal de Blacha, “Dichos y hechos del gobierno peronista (1946-55). Lo fáctico y lo simbólico en el análisis histórico”, en: *Entrepasados*, N°13, 1997, p. 64.

eficiencia, menor consumo, que encontraban eco en *Mundo agrario*, en la promoción del Segundo Plan Quinquenal y fundamentalmente en 1955 con el Congreso de la Productividad, ambos profusamente reflejados en la revista.

Era así que los lectores leían mensajes tales como “en los medios rurales provocó entusiasta adhesión el plan económico presidencial”, en referencia al Plan de reactivación de 1952 o “se ratificará nuestro poderío agropecuario al completarse el Segundo Plan Quinquenal”, cuando desde 1953 se promocionaba el Segundo Plan quinquenal. En *La Chacra*, por el contrario el Plan era transcripto pues ello se hizo prácticamente obligatorio para todas las publicaciones, pero sin comentarios y se excluían los discursos. Significativamente la portada de ambas revistas era idéntica en enero de 1953: la imagen de una cosechadora sobre un campo de trigo, sólo que en *Mundo agrario* en su frente se inscribía el lema “Perón cumple” y en la de *La Chacra* el nombre de la máquina “El aguilucho”.¹¹

El aumento de la producción se consideraba una cuestión de Estado, contando con el esfuerzo de los productores. “El gobierno y los productores contribuyeron con su esfuerzo a mejorar el campo en 1954”, se afirmaba al inaugurar el ciclo 1955 con una propuesta de mecanización de las labores del agro, orientación y colaboración de las reparticiones oficiales especializadas, construcción de nuevas rutas camineras, e incentivo a las fábricas que industrializaban los productos del campo. Se anunciaban medidas a favor de la ganadería, “una de las principales industrias de la economía nacional”. La Argentina favorecía ese sector, apostando a una hipotética tercera guerra mundial, mientras la agricultura pampeana recién se recuperaba de las fuertes sequías que la afectaron entre 1950-52. Paralelamente se hacía más acuciente el énfasis en el ahorro, con una apelación a la economía doméstica y a la productividad. El “Congreso Nacional de Productividad” realizado en 1955 -del cual *Mundo agrario* publica las alternativas y los discursos de Perón y el gobernador Aloé- destacaba la necesidad de abaratar los costos de producción, con aportes crediticios del Banco Nación y Banco de la Provincia de Buenos Aires, y enfocaba la atención -tanto para el medio rural como el urbano- en la economía familiar, al proclamar que “pretendemos aumentar la productividad de cada hogar, y ese sería el aporte del campo al Congreso de productividad”.¹² Un argumento que venía reiterándose desde 1950 aproximadamente, pero que se hacía más urgente en las postrimerías del régimen peronista.

Los cuestionamientos a la política agropecuaria que se hacían oír desde las corporaciones de propietarios como la Sociedad Rural Argentina en los últimos meses del gobierno peronista, no se reflejaron entonces en la revista, pero se hicieron fuertemente explícitos en los meses siguientes a la caída de Perón, cuando podemos decir que la publicación pasó de un oficialismo al otro. Se difundía entonces la discursiva del nuevo Ministro de Agricultura y Ganadería, Mercier, y se hablaba de la recuperación del agro frente a lo que se consideraba una política funesta que habría seguido el gobierno anterior. “Este nuevo gobierno, esperamos, no sólo dará la tierra a quien la trabaja, sino también sus frutos, y esa es la gran diferencia”, se afirmaba a poco de asumir el gobierno provisional, en una alusión al slogan peronista, “la tierra para quien la trabaja”, y a su política de precios agrarios, especialmente en la primera etapa de su gobierno, cuando fue netamente contraria a los intereses rurales agroexportadores. La nueva actitud estatal combinaba créditos subsidiados y beneficios impositivos; y esos aspectos eran destacados en la revista, aunque no dejaban de mencionarse cuestiones críticas como la permanencia del régimen de excep-

¹¹ *Mundo agrario*, marzo 1952, p. 4; *Ibidem*, enero 1953; p.17; *La Chacra*, enero 1953.

¹² *Mundo agrario*, abril 1955, p .4 -5.

ción en el tema de las prórrogas de los arrendamientos, lo que provocaba planteos desde distintos sectores propietarios, que denunciaban los perjuicios sufridos en su explotación.¹³

Cuando el gobierno provisional fue reemplazado por el de Arturo Frondizi en 1958, éste afirmó en su mensaje inaugural -que ocupó un lugar preferencial en la revista- que “la promoción de la industria será hecha dentro del cuadro de integración económica que constituye la clave de nuestro desarrollo nacional”, que incluía promover el desarrollo energético, lo que “significará también progreso para el agro. Permitirá mecanizar y tecnificar las tareas rurales”.¹⁴ Se proclamaban así las ideas desarrollistas del presidente. Basado en la teoría elaborada por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), se concebía al desarrollo “como un proceso de cambios de estructura: a partir de una especial interpretación de los procesos que regulan las relaciones entre los países centrales y periféricos”. El énfasis era puesto “en un conjunto de reformas estructurales que es necesario encarar de manera global en función de superar los obstáculos para el desarrollo”.¹⁵ *Mundo agrario* observaba con preocupación la política económica encarada por Frondizi y en ocasión en que éste presentaba el Plan de estabilización para 1959, se preguntaba “¿Qué lugar ocupa el campo...?”, y aunque comentaba que “con impresionante valentía y serenidad no exenta de dramatismo” el presidente enfrentaba la crisis económica, se mostraba la desconfianza hacia un Plan que se proponía lograr nuevas fuentes de riqueza que evitaran que todo el país dependiera del ingreso del agro.¹⁶

En efecto, el gobierno desarrollista no tenía como una de sus prioridades el sector agropecuario, sino a lo sumo como “parte de la modernización global del país que terminaría repercutiendo sobre el sector”. A pesar de ello el agro fue favorecido con el impulso dado al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (en adelante INTA) -creado en 1956- y a las inversiones en mecanización agrícola, que debió en general quedar sujeta a la producción local, porque la protección a la industria impedía favorecer una mayor importación de maquinarias.¹⁷ Esta situación fue denunciada ya en 1957 en un memorial de la Confederaciones Rurales Argentinas, que pedía no alentar las manufacturas antieconómicas, y consideraba caras a las maquinarias nacionales, solicitando finalmente se permitiera al productor adquirir maquinarias al mismo tipo de cambio que recibía por sus ventas.¹⁸

Por otra parte, era propia de esta época la referencia a las organizaciones internacionales, como la OEA o la FAO, en relación a acciones encaradas por estos organismos para cooperar en temas agrarios, particularmente en cursos de capacitación, y asesoramiento al INTA. No tenían eco en la revista sin embargo, otras cuestiones como el informe de la CEPAL sobre nuestro país y sus propuestas para el agro. De acuerdo a la demanda del lector, eran tal vez cuestiones más inmediatas las que ocupaban la atención de los redactores, o bien respondía a una determinada política de la editorial intervenida.

¹³ *Mundo agrario*, octubre de 1955: p. 5. Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, *Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2001, p.332. Silvia Lázaro, “El Estado y las políticas agrarias a partir de la caída del peronismo (1955-1962). De la transformación a la reforma agraria”, en: *Cuadernos del PIEA*, Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N°15, oct. 2001, p. 83.

¹⁴ *Mundo agrario*, N° 108, mayo de 1958, p. 5.

¹⁵ Silvia Lázaro, op. cit., p. 79.

¹⁶ *Mundo agrario*, enero de 1959.

¹⁷ Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Ariel, 1998, p. 274.

¹⁸ *Mundo agrario*, febrero de 1957, p. 91.

4- Los sistemas de tenencia en *Mundo agrario*: colonización y arrendamientos

El tema de la colonización se convirtió en parte importante del discurso de Juan D. Perón desde su campaña electoral y conservó su valor simbólico aún cuando las realizaciones concretas basadas en la expropiación de grandes predios fueron escasas, especialmente luego de 1946 cuando el discurso se hizo mucho más moderado. En 1945 se había respondido a una estrategia electoral para hacer frente la "Presión nacional sobre la tierra", que se hacía sentir sobre la estructura agraria para que respondiera con una producción acorde para financiar a los otros sectores de la economía. En ese marco se reactivó el *Consejo Agrario Nacional* y también el *Instituto Autárquico de la Provincia de Buenos Aires* y se proclamó la necesidad de una reforma agraria.¹⁹ El slogan "la tierra para quien la trabaja" fue una bandera en ese momento y luego siguió formando parte de los giros discursivos preferidos del peronismo pero vaciado de su verdadero contenido práctico.

Mundo agrario, dadas sus características oficialistas tuvo como una de sus funciones hasta 1955, difundir la política colonizadora del gobierno. Se lo hacía apelando a un recurso común en otras publicaciones del periodo, como eran las notas especiales y reportajes a quienes eran receptores y beneficiarios de dicha política. En este caso los artículos se referían a colonias establecidas desde 1943, en general en las provincias de la región pampeana, y con gran énfasis en la presencia familiar en la explotación. El tono era conciliador, no incluía referencias a la reforma agraria y se volvió cada vez más moderado con el tiempo.

Se presentaba a las políticas de colonización como motorizadoras del ascenso social del chacarero y su familia, y exaltaba un "espíritu" especial del colono que favorecería su arraigo a la tierra. Los artículos sobre las colonias eran profusamente ilustrados con fotos, cuyos comentarios resumían lo esencial del discurso que se quería hacer llegar al lector. Se rescataba la herencia familiar, la modernidad de las instalaciones y la vida confortable que se podía obtener en una colonia racionalmente organizada. Es así que desfilaban frases del siguiente tenor: "los hijos, dice el agricultor Rafaelli, deben seguir la huella de los padres, sobre todo en el campo argentino que necesita de brazos", "la familia Girardi es un vivo ejemplo de la felicidad campesina", "los agricultores de La Colmena rivalizan con sus hermosos parques y jardines", o se mostraba a la familia unida en la mesa común o escuchando la radio (que por otra parte era otra manera de mostrar el progreso que llegaba al campo).²⁰ Se evidenciaba así la visión optimista e idealizada de la situación en el campo durante el peronismo, que en el discurso era contrastada con la experiencia anterior, tomando como punto de inflexión la revolución de junio de 1943. Todo un prospecto de la vida en la Nueva Argentina que se propugnaba desde el justicialismo.

La defensa del saber agronómico no estaba ausente de esa reivindicación de las colonias, enfatizando la necesidad de personal capacitado en la administración de las mismas, dada por su condición de agrónomo, que debería cumplir una labor de orientación al productor en los aspectos técnico-económicos tanto como en la sociabilidad (escuelas, bibliotecas) y la moralidad de la población. La constitución de una "unidad agroeconómica-social-regional" como base de la colonización se proponía como el ideal, que llevarían a cabo los ingenieros agrónomos, tanto a

¹⁹ Mario Lattuada, *La política agraria peronista*, C.E.A.L., 1988, tomo 1.

²⁰ Entre los numerosos ejemplos: *Mundo agrario*, octubre, 1949, p.104; *Ibidem*, diciembre, 1949, pp. 46-48.

nivel oficial cuanto como asesores en los negocios inmobiliarios privados.²¹

Ello evidencia, que más allá de lo político, el pensamiento agrario mostraba su fuerza y defendía su propio papel como canalizador de la racionalidad en las explotaciones, como organizadores y como núcleo alrededor del cual se construiría la sociabilidad común.

Sin embargo, la realidad no siempre respondía a esas expectativas, especialmente al contraponer lo discursivo y lo fáctico en la política del período. Las prácticas de contratación y organización de la producción que implicaban a “grandes propiedades trabajadas bajo el sistema de arrendamiento, donde se manifiestan con particular dureza condiciones que podríamos ubicar dentro de los parámetros definidos como ‘sistema tradicional’” eran aún comunes, y demostraban la resistencia de los grandes propietarios a la aplicación de la nueva normativa legal de la década.²²

En otro sentido, si bien se proponía a la colonización y la explotación granjera como metas principales del estado peronista, de las cuales se hacía eco *Mundo agrario*, la estancia no era denostada, sino por el contrario. La estancia moderna racionalmente explotada era valorada positivamente, en notas especiales, sin dejar de lado la tradición. La visión se hizo más conservadora al respecto con el tiempo y se llegó a publicar una verdadera defensa del latifundio ganadero. “Cuando la finalidad económica de toda empresa, cual es la de obtener el máximo de beneficio con el menor esfuerzo, es obtenida en una gran extensión de tierra en poder de una sola persona... no ocasiona ningún perjuicio al país”. En materia de tierras y modalidades de explotación, la orientación de *Mundo agrario* confirma entonces la opinión de que la proclamada y no realizada reforma agraria se bloquea incluso a partir del discurso oficial. En esta última etapa el centro del problema era la tierra improductiva y no la gran propiedad, más aún se destacaba negativamente al minifundio antes que al latifundio y se llegó a modificar el impuesto a los réditos en el sentido de gravar en función de la productividad del predio y no de la renta real.²³

Luego de 1955 las referencias a la política de colonización dejaban de ser un tema importante en *Mundo agrario*, (las notas centrales sobre colonias eran reemplazadas por estancias, cabañas de cría de ovinos, de diversas razas vacunas, tambos, y aún en 1958 ocupaba ese lugar la fábrica de maquinarias Hanomag). Sólo en 1959 se nombraban los planes de colonización de ese año y en 1961 reaparecía la preocupación por una colonización basada en inmigración seleccionada, y el ordenamiento racional de la tierra teniendo en cuenta consideraciones regionales.²⁴ Los intereses ganaderos ocuparon cada vez un lugar más importante en la publicación, que, sin haber sido nunca vanguardista, se volcaba hacia una posición netamente conservadora.

Ya mediada la década del ‘50’, se llegaba a un análisis de la reducción de la superficie cultivada a favor de la ganadería, que atribuía a la política de precios del peronismo y a las trabas para el trabajo familiar en la chacra, pero sin denostar esa dedicación al ganado, por considerar que se llegó así a revalorizar la explotación mixta, calificando el período anterior como de “incomprensión

²¹ Juan L. Tenenbaum, “Administración de colonias agrícolas”, en: *Mundo agrario*, N°9, febrero de 1950, pp. 62-63. Osvaldo Barsky, Marcelo Posada y Andrés Barsky, *El pensamiento agrario argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1992, hacen apreciaciones sobre Tenenbaum y su obra. *Mundo agrario*, enero, 1955, p. 68.

²² Como se muestra en un estudio sobre el partido de Pergamino, que presenta la peculiaridad de ser el único en la provincia de Buenos Aires en que se practicaba con regularidad la modalidad de la colonización; Mónica Blanco, “Las colonias agrícolas: prácticas productivas y evolución de la gran propiedad - Pergamino, 1940-60”, en: *XVII Jornadas de Historia Económica*, Tucumán, 20-22 de setiembre de 2000 (en soporte electrónico). Noemí Girbal de Blacha, “Dichos y hechos del gobierno peronista ... op. cit., p. 64.

²³ *Mundo agrario*, diciembre, 1953, p. 59; Mónica Blanco, “Reforma agraria: discurso oficial, legislación y práctica inconclusa en el ámbito bonaerense, 1946-1955”, en: *Ciclos*, año IX, N°17, 1er. Semestre, 1999, pp. 85-102.

²⁴ *Mundo agrario*, nota de Camilo Botto, sobre colonización, febrero de 1961, p.40.

estatal".²⁵

Uno de los efectos negativos que se atribuía al gobierno justicialista era el impacto sobre el régimen de la tierra de los congelamientos de arrendamientos y trabas a los desalojos, una práctica vigente desde 1942 a través de diversas disposiciones. Este tema ocupaba largamente la atención de los editores de *Mundo agrario* desde 1955 sin duda a demanda de su espectro de lectores. Debemos tener en cuenta que el régimen de excepción perduró hasta comienzos de la década de 1960, a despecho de varios embates en su contra. A fines de 1955 un decreto-ley prorrogaba los contratos de arrendamiento por un año, y se constituía una Comisión especial para estudiar el problema. Ésta propuso al Ministro de Agricultura un "Plan de transformación agraria", que apuntaba a una descongelación paulatina, -para no llegar a un clima de grave inestabilidad-, al estímulo a la producción agropecuaria, y el acceso a la propiedad de la tierra. Se pedía encarar la transformación con 'alto sentido social' e ignorar la 'vía del despojo o quebranto de propietarios'. El Plan fue presentado por el ingeniero agrónomo Diego Ibarbía, presidente de la Cámara Central de arrendamientos. Esto derivó en 1957 en el "Primer Plan de Transformación Agraria", elaborado con participación del Ministerio de Agricultura, la Sociedad Rural, la Federación Agraria (FAA) y las Confederaciones Rurales Argentinas, entre otras entidades más pequeñas.²⁶

Mundo agrario -que en el período anterior había soslayado el tema, salvo en el consultorio legal- se hizo eco profusamente del debate y en marzo de 1956 lo abordó a través de una encuesta a diversos personajes relacionados con la actividad. Significativamente el único político entrevistado fue el dirigente radical bonaerense Crisólogo Larralde. Este se mostró favorable a la expropiación de latifundios "pero que no puede hacerse sin ton ni son". Era partidario de las granjas colectivas, para explotación mixta, pero no lo fundamentaba en razones políticas o ideológicas sino en "evitar luchas de pequeños egoísmos"; y finalmente estaba a favor de la intervención del Estado en la comercialización, bien que haciendo la salvedad que "no como el IAPI" al que acusaba de explotación del campesino. El representante de la Cámara central de arrendamientos y aparcerías rurales, Diego Ibarbía, autor del proyecto del Plan nombrado, mostraba una posición mucho más conservadora. Proponía modificar la ley de arrendamientos y aparcerías de 1948, en dirección a una mínima intervención del Estado en la relación entre arrendador y arrendatario, pues, según este personaje, la menor exigencia al arrendatario había derivado en que "se ha limitado a responder con menor esfuerzo y menor producción". Pedía estimular la venta de campos a un valor real, para "no crear una clase artificialmente protegida y débilmente productora". El resto de los encuestados eran productores, tanto propietarios como arrendatarios, los primeros se manifestaban favor de una disposición que terminara con las prórrogas, y en el caso de los segundos su petición se limitaba a seguir arrendando más que a obtener la propiedad de la tierra.²⁷ De todos modos las preguntas eran bastante dirigidas por el encuestador; y los personajes encuestados se mostraban favorables al gobierno provisional, apoyando sus medidas, como los precios agrícolas propiciados por el mismo. Esto reflejaba el hecho de que el gobierno que asumía en 1955 era representante del sector agrario más afectado por las políticas del peronismo.

Posteriormente, una vez aprobado el Plan de Transformación agraria, nuevamente se difundían las distintas opiniones sobre el mismo. La Asociación de propietarios arrendadores lo criticaba afirmando que se trataba de una "sustitución de propietarios del agro". En cambio la FAA lo apoyaba en tanto procuraba convertir en propietarios a los ocupantes, y el Centro de propietarios

²⁵ *Mundo agrario*, marzo de 1956, pp. 28-29.

²⁶ Silvia Lázaro, op. cit., pp. 77-121.

²⁷ *Mundo agrario*, marzo de 1956, pp. 12-27.

de pequeñas fincas lo consideraba sencillamente inaceptable.²⁸ La Cámara Central de Arrendatarios, que apoyaba el Plan, pues había tenido activa participación en su redacción, a través de Ibarbía, hacía una defensa del mismo, estableciendo lo que consideraba la diferencia con el régimen anterior en cuanto a las prórrogas, al afirmar que antes eran con “fines políticos, sin defensa”, en cambio “actualmente son para salir del estancamiento”.²⁹ Es decir la posición frente al tema dependía de la condición del productor, fuera propietario o arrendatario, la situación sólo se resolvería en la década de 1960.

La importancia del tema para los lectores de la revista se reflejaba en el Consultorio jurídico, una sección titulada “La ley en el campo”, cuyo objetivo se definía como de “interpretación de instrumentos legales dictados para promover la riqueza del agro y la convivencia de sus hombres”, afirmando que las consultas serían evacuadas “con práctico sentido legal y un sencillo lenguaje”. Con ese encabezado se presentaba la sección que recibía la consulta de lectores provenientes de todo el país, con gran presencia del interior, lo que nos da una pauta de la circulación de la revista, (a pesar de la gran presencia de localidades bonaerenses, se destacaban Santa Fe, Córdoba, Salta, chaco, Santiago del Estero, es decir centro y norte del país).³⁰

El consultorio jurídico perduró hasta 1961 en que fue suprimido, cuando ya la revista denotaba ciertas dificultades. Se respondían las consultas de los productores, que versaban predominantemente sobre la aplicación de los diversos decretos y leyes sobre arrendamientos, tanto de parte de arrendatarios y aparceros como de arrendadores. Desde el decreto de 1943 (que reemplazó la respectiva ley de 1942), que congelaba los desalojos, bajaba en 20% el canon y permitía dedicar 40% de las tierras a ganadería, las leyes peronistas de arrendamientos y aparcerías rurales y la ley de expropiaciones de 1948, hasta los decretos posteriores a 1955, la aplicación de las mismas genera dudas en el sector rural sobre la interpretación de las normas legales, que se reflejaban en las consultas más variadas. Los temas giraban sobre los desalojos, el reconocimiento de mejoras, la posibilidad de evadir las prórrogas, entre otros. En algunos casos surgían preguntas sobre el trabajo de los peones y asalariados, pero eran poco frecuentes, tal vez porque éstos no tendrían acceso a publicaciones de este tipo.

5- La política tecnológica y el cooperativismo en *Mundo agrario*

Durante la década del '40 la Argentina atravesó una tendencia a la descapitalización del agro, reflejada en la dificultad de compra y reparación de maquinarias, agravada por el boicot norteamericano, pero también en términos de infraestructura de transporte terrestre, lo que permite considerar la existencia de un “retraso tecnológico” en la región pampeana en esa etapa. Mientras tanto, en Estados Unidos y Europa se volcaba todo el esfuerzo en las mejoras en fertilizantes, plaguicidas y mecanización, lo que propendía a un espectacular aumento de la productividad. El gobierno argentino, a través de las páginas de *Mundo agrario* se refería a esa situación, a lo que llamaba la “imprevisión que antecedió al actual gobierno” y a los “daños causados por años de

²⁸ *Mundo agrario*, agosto de 1957, p. 7.

²⁹ *Mundo agrario*, julio de 1957, p. 6.

³⁰ Aunque no es un indicador absoluto, la sección avisos económicos, por su parte, recibía avisos preponderantemente de Capital Federal y zonas cercanas, pocos del interior; y no existían indicaciones en la revista de su tirada exacta, pero su permanencia nos denota la existencia de demanda, más allá del apoyo gubernamental.

abandono de las preocupaciones propias del poder del Estado”.³¹ La situación comenzó a cambiar gradualmente desde 1949, cuando a la par del levantamiento del boicot, se lanzaba el “Plan trienal de mecanización del agro”, como parte de las medidas encaradas para enfrentar -desde el discurso, aunque también desde la práctica- el retraso tecnológico.

Una de las maneras de difundir entre los productores la necesidad de la mecanización y la consulta técnica son precisamente las publicaciones especializadas. Tanto *La Chacra* como *Mundo agrario* hicieron del tema uno de sus tópicos más frecuentes; en el segundo caso, por su cercanía al poder político se encargaría de promocionar las medidas estatales, como el Plan de mecanización, y las acciones encaradas para llevarlo a cabo. A través de artículos que conformaban las secciones de ingeniería rural, investigaciones agrícolas o industrias rurales se hacían públicas las respuestas que daba el gobierno a las preocupaciones expresadas en el Primer Congreso de mecanización agrícola organizado por el Ministerio de agricultura y ganadería en 1949. Entre ellas, la línea especial de créditos para fomentar la fabricación de maquinaria rural y, en 1952, la realización del “Plan agrario Eva Perón”, que bajo el lema “sembrar, sembrar y sembrar” presentó, con gran despliegue propagandístico y un desfile por la capital, los tractores y maquinarias que el gobierno rentaría a los productores a bajo costo.³²

La opinión más puramente técnica, por su parte, destacaba la influencia del sistema de tenencia de la tierra en las posibilidades de tecnificación y la necesidad de incentivar la investigación agrícola a partir del Estado, entidades mixtas y cooperativas, por no estar al alcance del chacarero individual. En esta etapa el tema se presentaba en forma ambivalente, por una parte se difundía simplemente el discurso del gobierno, con un tinte marcadamente propagandístico y por otra la prédica técnica de los profesionales agrónomos, en la que el énfasis estaba dado en los aspectos más relacionados con la investigación agrícola y su difusión entre los chacareros.

Desde 1955 se comenzó a notar una mayor inversión en tecnología, que ocupó el 17,7% del ingreso agropecuario bruto entre ese año y 1960 en maquinarias agrícolas.³³ Y ello se reflejaba en la revista, en la que las notas sobre la difusión de nueva tecnología y mecanización se hicieron más frecuentes. “Más máquinas ha de ser el grito de guerra de la producción agropecuaria, no sólo para cereales, también para el tambo, la yerba, el algodón”, se proclamaba fervientemente en 1956. Aunque este reclamo iba unido a veces a críticas a la industria local, por sus precios elevados y, en algunos casos, deficiente calidad.³⁴

La creación del INTA, que comenzó a funcionar en 1957, fue un hito fundamental en la investigación agrícola y el adelanto técnico, y prácticamente la única medida de peso que recibió el aliento decidido tanto del gobierno revolucionario como del desarrollista. Todo lo relacionado con el mismo ocupaba un lugar importante en *Mundo agrario*, desde la publicación del decreto de creación hasta la discusión de opiniones en pro y en contra. La posición de la revista era favorable al organismo. Se presentaba como positivo el hecho de que el productor estuviera representado en el mismo, al que la revista evaluaba como “moderno, ágil, para servir al productor y su familia”. Aunque en algunas notas se mostraba cierta prevención, y se pedía

³¹ Osvaldo Barsky y Alfredo Pucciarelli, *El agro pampeano. El fin de un periodo*, FLACSO/Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires, 1997, pp. 410-412. “El estado fomentará la construcción de maquinaria para el campo argentino”, en *Mundo agrario*, febrero de 1950, p. 8.

³² *Mundo agrario*, febrero de 1950, pp. 8-9; *Ibidem*, abril de 1952 y abril de 1954.

³³ Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, *op. cit.*, p. 331.

³⁴ *Mundo agrario*, enero de 1956, p. 5.

que no se desvirtuaran sus objetivos.³⁵

La necesidad de crear la mentalidad o conciencia tecnológica en el productor era una meta que la publicación se adjudicaba. El INTA, que utilizó las estaciones y personal existente en el Ministerio de Agricultura, y envió a éstos a perfeccionarse en el exterior, promocionaba sus acciones y sus consejos al productor a través de la revista, que celebraba en 1961 “un divorcio anulado: el de los chacareros y la investigación”.³⁶

El cooperativismo es otro de los temas caros al pensamiento agrario argentino, y como tal ocupaba un lugar importante en la publicación analizada. Desde comienzos del siglo XX, el movimiento cooperativo había ido cobrando fuerza, pero fue en la década de 1940 y con el surgimiento del Estado justicialista que encontró un gobierno plenamente favorable a su desenvolvimiento. Aquél veía en el cooperativismo un medio de canalizar las necesidades del pequeño y mediano productor en cuanto a mecanización y comercialización adecuada por medio de las cooperativas y lograr así una mejor “organización” del medio rural, tal como se pretendía desde el discurso oficial.

Mundo agrario se convirtió en vocera de sus postulados, en los cuales se advertía coincidencia con el nacionalismo popular peronista, que éste no tardó en aprovechar. Fue así que el tema ocupaba una sección fija en la revista entre 1950 y 1955. Desde ella se dio amplia cobertura a la organización y realización del Congreso cooperativista de 1950. Se declaraba que el fin principal era la eliminación de intermediarios en el transporte y la comercialización de los productos agrícolas o ganaderos, con depósitos apropiados, flotas de camiones a disposición de sus socios y otros beneficios.³⁷

El modelo inglés era rescatado en una serie de notas publicadas con el fin de enunciar “el aspecto funcional y social de la cooperación”, mientras que se entroncaba la activación económica que proporciona el cooperativismo con la acción del gobierno si “como en el caso nuestro, ven aquellos que se alivia su responsabilidad de otorgar a cada uno su parte de bienestar correspondiente a un régimen justicialista”. Por otra parte *Mundo agrario* se encargaba de dar a conocer ampliamente el Decálogo Cooperativista Agrario sancionado por Juan D. Perón.³⁸

Luego de la Revolución libertadora, el cooperativismo dejó de ocupar una sección específica, pero no decayó su importancia para los redactores, bien que separado ahora de sus las connotaciones políticas anteriores. Se brindaba apoyo explícito a las cooperativas publicando sus actividades y las acciones de los gobiernos en su interés -como el fomento que promocionaba el Ministerio de Asuntos Agrarios de Buenos Aires-, pero haciendo la salvedad de que debían ser “instrumentos para que el productor defienda sus intereses”, sin ser utilizadas con “fines políticos”, “como hacía el régimen depuesto”.³⁹

6- Mundo agrario y la familia

La familia rural era, más que el productor individual, la destinataria de la revista, por lo que su

³⁵ *Mundo agrario*, diciembre de 1956, p. 8; Ibidem, enero de 1957, p. 11.

³⁶ *Mundo agrario*, 1961, p. 6. Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, op. cit., p. 332.

³⁷ *Mundo agrario*, julio de 1950, pp. 38-39. Graciela Mateo, “Educación rural y cooperativas en tiempos del peronismo (1946-1955)”, en: *Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios agrarios y agroindustriales*, PIEA, Buenos Aires, 7-9/11/2001 (en soporte electrónico). Noemí Girbal de Blacha, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, Cap. IV: Cooperativismo agrario y peronismo, pp. 172-222.

³⁸ *Mundo agrario*, febero de 1954, pp. 68-69.

³⁹ *Mundo agrario*, febrero de 1956, p. 91.

presencia era constante, y era apelada tanto como receptora de las políticas agrarias, como de los esfuerzos del profesional agrónomo para lograr su asentamiento y arraigo en el campo. Ocupaba un espacio importante en *Mundo agrario* a través de secciones y artículos específicos sobre “el hogar campesino”, la “huerta familiar”, o la “vivienda rural”, que enfatizaban la promoción de la familia, el elevamiento de su nivel de vida, y su participación en los distintos aspectos de la explotación rural. A la par que podían servir a difundir las políticas de estado de los diversos gobiernos, tanto al subrayar la importancia del ahorro y la economía en el hogar durante los últimos años del peronismo, o la necesidad del menor consumo de carne a fines de la década del '50, (se utilizaban diversos recursos editoriales, como la publicación de recetas que aconsejaban el uso de productos alternativos).

La diversificación de la producción en la chacra y su transformación en una granja racionalmente explotada, a través de la formación de una “conciencia campesina” -que era uno de los más viejos anhelos de las élites intelectuales agrarias y políticas- tenía a la familia como su ejecutora y beneficiaria principal, para “la repoblación de la campaña y el bienestar de los agricultores”. Estos se verían favorecidos por el consumo de los productos de granja y la venta de sus excedentes, y eran todos los integrantes del núcleo familiar los apelados a participar en las labores. “La familia campesina lo agradecerá, los hijos tendrán muchísimo que hacer en sus propios terruños, las mujeres conquistarán un sitio de honor entre las labores que la granja reclama de ellas y el campo nuestro tomará un nuevo impulso, que ha de llevarlo a ocupar un lugar más alto aún en la economía del país...”⁴⁰

Ya en el período posperonista, al hablar de “una nueva etapa del fomento agrícola”, se rescataba la función económica cumplida por la familia productora, a la par de su función social. “Se ha establecido -se afirmaba rotundamente- que el hogar campesino, por la índole de la producción agropecuaria, no es simple factor social totalmente ajeno al aspecto económico, muy al contrario, la vinculación es muy estrecha”. Por otra parte uno de los objetivos de la creación del INTA era precisamente elevar el nivel de vida social y económico de la familia rural.⁴¹ La preocupación que guiaba esas reflexiones no era otra que la despoblación de la campaña, que supuestamente se detendría por la elevación cultural y el mejoramiento del ambiente social del productor, un argumento reiterado a través del tiempo. Las agronomías regionales dependientes del Ministerio de Agricultura y Ganadería realizarían acciones en ese sentido, y se propendía a apoyar y crear clubes juveniles y del hogar agrícola, por su aporte al progreso rural. Incluso en 1959 se llegó a nombrar una “Asesora Nacional de economía del hogar campesino”, Ingeniera agrónoma María Piangiarelli de Vicien, enviada a perfeccionarse a Europa. Una de las acciones a su cargo era la organización de los Clubes A4 (acción, adiestramiento, amistad, ayuda), fundados para favorecer la colaboración entre las familias rurales, para fines de arraigo al medio.

Por otra parte, a la vez que se destaca la presencia de la mujer, como aglutinadora del hogar, ocupaba importante lugar la orientación agrícola en la escuela, es decir la apelación a los integrantes más jóvenes de la familia. En tanto era a través de los niños que se aspiraba a que la escuela ejerciera una influencia en la familia y en la zona en que desarrollaba sus actividades, y, sin alejarse de su función pedagógica básica, se orientara a “mantener entre los productores ese imperativo

⁴⁰ *Mundo agrario*, febrero de 1950, pp. 89-91.

⁴¹ *Mundo agrario*, enero de 1956, p. 83. *Ibidem*, enero de 1957, p. 32; febrero de 1957, setiembre de 1957, p. 57, las notas se repetían en casi todos los números, con parecido tenor. Talía Violeta Gutiérrez, “El mundo rural pampeano en el discurso educativo peronista. Buenos Aires, 1946-1955”, en: *Cuadernos del PIEA*, N°16, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 2002, pp. 5-34.

que los debe orientar hacia una mayor y mejor producción”, como “organismo de acción al servicio del plan de vida de la Nación”, tal como se proclamaba en 1950.⁴² Estos temas no podían estar ausentes en la etapa en que se incorporaban además al esquema discursivo del peronismo en el poder y ocupaba un lugar importante en el en el Segundo Plan Quinquenal; pero continuaron ocupando espacio en el período posterior.

En relación a los jóvenes, se promocionaba el ingreso en las diversas escuelas agrícolas públicas, especialmente las de jurisdicción nacional, y solían cubrirse notas sobre ellas y la escuela del hogar agrícola (en Bolívar, Buenos Aires). Las escuelas privadas rara vez eran mencionadas, lo cual siguió siendo habitual luego de 1955. El régimen de enseñanza se había modificado en 1949, en el sentido de afianzar el carácter práctico y la regionalización, al circunscribir cada actividad a la zona más apta, una aspiración que no era nueva en esa modalidad educativa, pero que no siempre se cumplía. Por otra parte se reafirmaba el principio -ya clásico desde la constitución del subsistema de educación agrícola- de que la escuela contribuya al afianzamiento de la población en el campo, sin permitir o alentar otras aspiraciones, como seguir estudios superiores. En esa dirección se suprimieron las calificaciones en el sentido tradicional, y se redujo la promoción a un simple certificado de aptitud para determinado trabajo rural. Un concepto de la función educativa rural que muestra su continuidad a través del tiempo, así, aún en 1957 se afirmaba que “lo fundamental es que los hijos de chacareros adquieran conocimientos sobre técnicas modernas, y ser más versátiles en lo que respecta a los medios de vida en el campo, para ser, precisamente, mejores chacareros, y nada más, ¿no es eso suficiente?”⁴³

En relación a la imagen femenina, ésta era habitual en la publicación, como protagonista de las fotos en las secciones sobre granja, colonización o huerta casera, en las notas de diversas fiestas sobre acontecimientos del agro (de la vendimia, del trigo), e incluso tenía una presencia importante en la portada de la revista. En general no era autora de artículos técnicos (al menos hasta 1952), sí se encargaba de las secciones relacionadas con el hogar, y, al final del período analizado, alcanzaba una posición importante en la redacción y diseño de la revista, ya que dos mujeres -María Inés Perez Imas y Rosario Marino- se hacían cargo de esas responsabilidades.

La concreción de la huerta casera era una de las tareas que se atribuía en gran parte a la mujer, no sólo en la realización de los trabajos sino también en el aprovechamiento de excedentes. “Las dueñas de casa pueden aprovechar durante esta época los excedentes de hortalizas que no se consumen en el hogar para la preparación dulces o conservas que permitan el aprovechamiento integral de la huerta”. O la cría de aves, “la avicultura en la chacra es una buena fuente de ingresos que bien pueden atender las amas de casa”.⁴⁴

Después de 1955 *Mundo agrario* comenzó a reflejar con regularidad la acción de la Asociación Femenina de Acción Rural (AFAR), la cual, emanada del Museo Social Argentino en 1942, había dejado de funcionar durante el peronismo cuando éste era intervenido. AFAR estaba destinada a la promoción y realización de actividades para la mujer rural tendientes a reforzar su función reproductiva y doméstica, tal como lo proclamaba su inspirador Tomás Amadeo en 1940, palabras retomadas por AFAR y reflejadas en *Mundo agrario* en 1956. Es interesante destacar la explicación que se brindaba en referencia a las razones por las que las asociación

⁴² *Mundo agrario*, junio de 1950; p. 67.

⁴³ *Mundo agrario*, noviembre de 1949; p.8. Ibidem, febrero de 1957, nota editorial “La educación de la familia rural”. Talía Gutiérrez, “Enseñanza agrícola, mujer y familia en la política agraria peronista, Buenos Aires, 1946-1955”, en: Pilar Gonzalbo Aizpura, *Mujer y familia*, El Colegio de México, 1998, pp. 309-333.

⁴⁴ *Mundo Agrario*, febrero de 1950, p. 19; Ibidem, diciembre de 1949, p. 46.

suspende sus actividades. No se deseaba “servir de vehículo de propaganda a la dictadura, que no acepta competencias para su pretendida reivindicación social”.⁴⁵ Era una referencia implícita a la Fundación Eva Perón y al conflicto por la dominación de los espacios de la asistencia social que ésta protagonizara.

7- Reflexiones finales

El análisis de una publicación dirigida al ámbito rural como *Mundo agrario* ha permitido observar cómo a través de la misma los distintos actores sociales involucrados, incluido el Estado, percibieron, entendieron e imaginaron el mismo, así como el lenguaje y los argumentos con que sus editores intentaban captar a la población rural.

La peculiar situación de esta revista, que a pesar de nacer como publicación oficialista durante el peronismo, perduró luego de su caída, nos ha conducido a destacar la forma de abordar los distintos temas en relación con el agro en ambos periodos. Pensamos que fue la presencia de los representantes del “pensamiento agrario” -ingenieros agrónomos fundamentalmente- con su análisis técnico y defendiendo su propio rol como asesores del productor y de los poderes públicos, en ese aspecto tanto como en el social, lo que dio continuidad a la publicación.

Durante 1949-1955, la revista tuvo una misión fundamental en la difusión de la política gubernamental, la cual era llamada a legitimar. La acción estatal era presentada sin discusión y a través de la palabra oficial, reafirmada en los artículos más específicamente técnicos con ejemplos apropiados. El discurso de los profesionales en materia agraria por su parte se hacía oír al enfatizar la racionalidad en la explotación rural y desarrollar los temas más caros y tradicionales en su accionar desde principios del siglo XX.

En cuestiones como los sistemas de tenencia de la tierra la visión de *Mundo agrario* no se alejaba de la tradicional, no se mencionaba la reforma agraria, que por otra parte estuvo ausente prácticamente del discurso oficial posterior a 1946; y, si bien reivindicaba la colonización granjera, no renegaba de la gran propiedad. La cuestión de los arrendamientos ocupó su atención, especialmente después de 1955, cuando se discutió la forma de encarar el prolongado problema del régimen de excepción, especialmente durante la vigencia del gobierno provisional, netamente favorable a los intereses agrarios. El tema de la difusión tecnológica estuvo presente desde el comienzo de la publicación, que coincidía con el vuelco de los esfuerzos de la política económica a superar el atraso, pero alcanzó ribetes de mayor importancia en los últimos años de la década de 1950, en coincidencia con el énfasis gubernamental al respecto y el decidido apoyo al INTA.

En general, la revista siempre estuvo cercana a los poderes públicos, especialmente al Ministerio de Agricultura y sus sucedáneos, aún luego de 1955, y mostrando una posición más crítica frente al gobierno desarrollista, lo cual se ha destacado en la comparación con la publicación rival, *La Chacra*.

Finalmente, frente a temas como el cooperativismo, la familia y la mujer, en *Mundo agrario* se manifestaba también la posición de los profesionales agrónomos, tradicionalmente preocupados por esos temas, entroncada con su utilización política, particularmente durante el peronismo. De todos modos la radicación de la familia campo, su estabilidad y el mejoramiento del nivel de vida para evitar la despoblación del campo era un leitmotiv que se observa a lo largo de todo el periodo analizado.

⁴⁵ *Mundo agrario*, febrero de 1956; p. 34. La cursiva es nuestra.